VULTUS CHRISTI

Nº 23 · 19-25 OCTUBRE 2026

Oración · Liturgia · Formación

EL AMOR SE HACE CONCRETO

DESDE EL ORATORIO

En la vida cristiana hay palabras que repetimos con tanta frecuencia que corremos el riesgo de dejar de escuchar lo que exigen. Una de ellas es amor. Sabemos que debemos amar a Dios y al prójimo, pero esa afirmación puede quedarse en una idea correcta mientras nuestras decisiones continúan guiándose por la comodidad, la prisa o el interés propio. El Evangelio de este domingo nos obliga a reunir aquello que a veces separamos: la relación con Dios y la manera concreta en que tratamos a los demás.

Jesús no presenta dos mandamientos independientes. Amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente conduce necesariamente hacia el prójimo. La primera lectura lo vuelve especialmente visible al hablar del extranjero, de la viuda, del huérfano y del pobre. Dios no permite que la piedad se convierta en refugio para ignorar la vulnerabilidad ajena. Quien reza también debe preguntarse qué reciben los demás de sus manos, de sus palabras y de sus decisiones.

Esta semana los Evangelios cotidianos han insistido precisamente en la responsabilidad. Se nos ha hablado de la codicia, de la vigilancia, del administrador al que se le pedirá cuenta de lo recibido, de la fidelidad que puede provocar desacuerdos, del discernimiento que exige actuar a tiempo y de la higuera que todavía recibe una oportunidad para dar fruto. La vida espiritual no sucede fuera de esas realidades. Dios entra también en la forma en que usamos el tiempo, administramos bienes, resolvemos conflictos y cuidamos a quienes dependen de nosotros.

Por eso quizá el examen más sencillo de estos días sea también uno de los más exigentes: ¿qué bien concreto recibe mi prójimo de mi manera de vivir? No podemos atender todas las necesidades ni resolver todos los problemas, pero sí podemos evitar que nuestras obligaciones, derechos o convicciones se conviertan en excusas para la indiferencia. Amar a Dios con todo lo que somos significa permitir que su voluntad alcance también aquello que hacemos con el manto del otro.

Rvdo. Padre E. J. Benedicto, O.S.S.A.
Oratorio de la Santa Faz y del Monte Carmelo

EVANGELIO DE LA SEMANA

XXX Domingo del Tiempo Ordinario · 25 de octubre

Mt 22, 34-40

Pero los fariseos, informados de que había tapado la boca a los saduceos, se mancomunaron; y uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó para tentarle:

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?».

Respondióle Jesús: «Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el máximo y primer mandamiento. El segundo es semejante a este, y es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos está cifrada toda la ley y los profetas».

Palabra del Señor.

Texto bíblico: Sagrada Biblia, Félix Torres Amat. Dominio público. Ortografía y puntuación normalizadas.

REFLEXIÓN DE LA SEMANA

Amar a Dios sin pasar de largo

La respuesta de Jesús parece conocida: amar a Dios y amar al prójimo. Precisamente por eso existe el peligro de escucharla sin permitir que nos incomode. Podemos asentir a esos mandamientos y continuar viviendo como si pertenecieran únicamente al lenguaje religioso, sin dejar que entren en nuestras decisiones ordinarias.

La primera lectura del domingo impide esa separación. Habla del extranjero, de la viuda, del huérfano y del pobre que ha dejado su manto como garantía. El manto puede pertenecer legítimamente a quien lo ha recibido en prenda, pero cuando llega la noche el otro tiene frío. La ley de Dios obliga a mirar algo más que nuestros derechos: obliga a mirar a la persona que tenemos delante.

Esto no significa que la caridad consista en resolver todos los problemas o renunciar a cualquier límite. Amar necesita prudencia y justicia. Pero también exige preguntarnos si estamos utilizando la norma, la distancia o la falta de tiempo para no hacernos cargo de un bien que realmente sí depende de nosotros.

El amor al prójimo puede adoptar formas muy poco espectaculares: pagar a tiempo, responder cuando alguien necesita una decisión nuestra, no aprovechar una debilidad, escuchar sin humillar, devolver lo que no nos pertenece, pedir perdón antes de que el conflicto crezca, proteger a quien tiene menos capacidad para defenderse. En esas acciones se vuelve visible aquello que decimos creer.

Amar a Dios con todo el corazón no consiste en añadir más palabras piadosas a nuestra jornada, sino en permitir que ninguna parte de la vida quede deliberadamente fuera de su voluntad. Quizá esta semana no necesitemos preguntarnos cuánto sentimos, sino algo más verificable: ¿quién está recibiendo hoy un bien concreto porque yo intento vivir delante de Dios?

VULTUS CHRISTI

Nº 23 · 19-25 OCTUBRE 2026

Oración · Liturgia · Formación

EL AMOR SE HACE CONCRETO

VIVIR Y ORAR
PROPÓSITO DE LA SEMANA
Devolver el manto

Piensa en una persona que dependa esta semana de algo que tú puedes hacer: una respuesta, un pago, una llamada, una gestión, una explicación o simplemente un tiempo de escucha. Pregúntate qué necesita realmente y qué parte depende de ti.

Antes de que termine la semana, realiza una acción concreta y verificable. No se trata de resolver toda su situación, sino de evitar que tu demora, comodidad o indiferencia añadan una carga innecesaria. El amor cristiano no comienza siempre con grandes sacrificios; muchas veces comienza haciendo a tiempo aquello que ya sabíamos que debíamos hacer.

ORACIÓN DE LA SEMANA
Señor, enséñame a amar sin excusas

Señor Jesús,
sé pronunciar la palabra amor, pero muchas veces me cuesta aceptar sus consecuencias.

Enséñame a buscarte con todo mi corazón y a reconocer que esa búsqueda me conduce también hacia el prójimo. Líbrame de una fe que reza mucho y mira poco.

Hazme justo con quien depende de mis decisiones, paciente con quien necesita ser escuchado y humilde cuando tenga que pedir perdón. Que mis derechos no me vuelvan indiferente.

Cuando no sepa qué hacer, dame discernimiento. Cuando sepa lo que debo hacer y no quiera hacerlo, dame valentía. Y cuando descubra mi pobreza, recuérdame que tu gracia todavía puede hacer fecunda la higuera que parecía estéril.

Que mis obras puedan hablar también de tu amor.

Amén.

INTENCIONES DEL ORATORIO

Esta semana oramos especialmente:
– Por quienes dependen de decisiones ajenas para recibir justicia, ayuda o protección.
– Por los extranjeros, las viudas, los huérfanos y quienes viven especial vulnerabilidad.
– Por quienes administran bienes, responsabilidades o autoridad sobre otras personas.
– Por quienes atraviesan conflictos que todavía pueden ser reconciliados.
– Por quienes no encuentran palabras para rezar y desean permanecer ante Dios.
– Por todas las intenciones confiadas al Oratorio.

SANTORAL DESTACADO

22 de octubre · San Juan Pablo II.
Su pontificado estuvo profundamente marcado por la llamada a abrir la vida a Cristo y por la defensa de la dignidad de toda persona.

24 de octubre · San Antonio María Claret.
Obispo y misionero, fundador de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Recordamos su celo evangelizador y su servicio a la Iglesia.

25 de octubre · XXX Domingo del Tiempo Ordinario.
Mt 22,34-40 reúne el amor a Dios y al prójimo como criterio desde el que se comprende toda la Ley y los Profetas.

ESTA SEMANA EN EL ORATORIO

Evangelio del Día · cada mañana a las 06:00
Continúa la publicación diaria con Evangelio, reflexión, Consejo para la vida y oración. Cada jornada conserva contenido propio y coordinado con el eje pastoral de la semana.

Reflexión semanal · miércoles 21
«Cuando la oración no encuentra palabras» aborda el silencio, el cansancio y la perseverancia cuando rezar resulta difícil.

Homilía dominical · domingo 25 · 08:00
«El amor se reconoce en lo que hacemos con el manto del otro», sobre Éx 22 y Mt 22,34-40: la caridad se verifica en decisiones concretas.

Santa Faz de Jesús, míranos con misericordia.
Nuestra Señora del Monte Carmelo, ruega por nosotros.
San Juan Pablo II, ruega por nosotros.
San Antonio María Claret, ruega por nosotros.

Amar a Dios con todo el corazón nos obliga a mirar qué está recibiendo el otro de nuestras manos.

Rvdo. Padre E. J. Benedicto, O.S.S.A.
Oratorio de la Santa Faz y del Monte Carmelo